

Martes 25 de Octubre de 2011

En reunión de evaluación de daños causados por lluvias (Comalapa)

Gracias a todas y todos por acompañarnos en esta reunión extraordinaria de nivel presidencial del SICA, que espero que sea provechosa y útil a las necesidades de la emergencia que atraviesan nuestras naciones.

Como Presidente Pro-témpore del SICA hice esta convocatoria ante las dramáticas consecuencias de las grandes lluvias que azotaron la región y de la necesidad de coordinar las acciones que deberíamos tomar de manera conjunta.

Sé que los daños y pérdidas que este nuevo fenómeno climatológico produjo varían de país en país.

En el caso de las pérdidas de vidas –corríjanme si doy alguna cifra equivocada- Guatemala registra 39 muertos, Honduras 29, Nicaragua 14 y El Salvador 34, aunque aquí tenemos el caso de dos personas que continúan desaparecidas.

En términos de daños y pérdidas de la infraestructura y de la producción también las cifras varían de país en país.

Aún cuando no se ha tratado de un huracán o tormenta con nombre propio, como fueron los casos del Mitch, Ida, Agatha u otros, sino que ha sido un sistema de baja presión, sin repercusión en la prensa mundial, este fenómeno ha sido más dañino que todos los anteriores, al menos en el caso de El Salvador.

En ese sentido, puedo decir, sin exageración alguna, que estamos padeciendo el mayor desastre de nuestra historia reciente generado por intensas lluvias, en materia de infraestructura dañada y de pérdidas en la producción.

No quiero aburrirlos con datos pero déjenme darles un par de ejemplos que muestran la dimensión de este fenómeno reciente.

Mientras el Huracán Mitch produjo 860 milímetros de agua acumulada, el sistema de baja presión 12 E produjo 1.513 milímetros; es decir, casi el doble.

Las tormentas Ida y Agatha afectaron, cada una, a unas 120 mil personas. Ahora la población afectada ascendió a 300 mil de manera directa. De ellas, vean ustedes, 270 mil son pequeños productores agrícolas que han perdido la totalidad o gran parte de sus cosechas, sembradíos y hasta herramientas de trabajo.

De esas 300 mil personas, debieron evacuarse casi 60 mil, mucho más que durante las tormentas antes citadas.

De hecho, el 10% del territorio salvadoreño fue anegado y eso alcanzó al 70% de la totalidad de los municipios del país.

Desde el jueves último, en que dejó de llover, los equipos técnicos del gobierno se encuentran en el terreno con el fin de evaluar los daños producidos.

En esta tarea, El Salvador cuenta con un equipo de técnicos nacionales que fueron capacitados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), luego de la Tormenta Ida.

Al día de hoy estimamos en 650 millones de dólares, aproximadamente, el monto global provisorio de los daños directos sufridos. Eso corresponde, más o menos, a unos 3 puntos del Producto Interno Bruto de El Salvador.

Sin embargo, es aún prematuro arriesgar una cifra definitiva, puesto que una vez contabilizados los daños indirectos generales —en infraestructura y producción— ese monto total podría alcanzar un rango que va del 4 al 5% del PIB, que es, en principio, una suma que coincide con las primeras evaluaciones realizadas por Naciones Unidas en El Salvador.

A fines de esta semana, el gobierno estará en condiciones de ajustar aún más

esas cifras que, reitero, son provisionarias.

Y entonces tendremos una idea cabal de la magnitud de este desastre que hoy nos ocupa.

Ahora bien, ustedes saben que una cosa son los daños y pérdidas que deja un episodio de esta naturaleza y otra es la inversión que se necesita para hacer frente a la rehabilitación y la reconstrucción de todo lo dañado, sobre todo en materia de infraestructura pública y privada.

Me refiero a los puentes, carreteras, caminos vecinales, viviendas, centros de salud, centros escolares, cárcavas generadas por las lluvias, etc.

Las autoridades del Ministerio de Obras Públicas estiman que se ha afectado al 80% de la infraestructura pública.

La reconstrucción de todo ello insumirá, según estimaciones provisionarias, un monto tres veces superior al de los daños.

Es decir, estamos hablando de una suma superior a los 1.500 millones de dólares.

Pero bien, mientras tanto tenemos gente alojada aún en albergues y miles de familias que están regresando a sus hogares, a quienes debemos sostener la ayuda alimentaria, la atención especial de salud y la ayuda para la rehabilitación de sus viviendas.

Hay gente que tenía sus pequeños talleres y herramientas de trabajo en sus casas y lo han perdido todo.

De manera que la gestión de fondos para atender la emergencia, la rehabilitación y reconstrucción es imperiosa.

Hemos estado recibiendo la ayuda solidaria de numerosos países de todo el mundo y estamos sinceramente agradecidos porque nos ha ayudado a asistir a nuestras familias afectadas.

Hemos recibido el apoyo y la solidaridad del propio pueblo salvadoreño, de la empresa privada, de organizaciones no gubernamentales, de entidades humanitarias, que también agradecemos de todo corazón.

Sin embargo, los fondos con que cuenta el Estado salvadoreño no alcanzarán para dar cuenta de lo que demandará la reconstrucción del país.

En ese sentido, la realidad salvadoreña no es distinta de la del resto de los países del SICA.

Todos tenemos serias dificultades fiscales, todos padecemos de los mismos problemas: una demanda cada vez mayor de recursos para responder a los desafíos en materia de seguridad, educación, salud y asistencia a la población más vulnerable, además de dar impulso a nuestro dañado y debilitado tejido productivo.

Y en virtud de ello es que resolví esta convocatoria, precisamente para coordinar una estrategia común de búsqueda de recursos y respuestas al proceso que se abre de ahora en más, como consecuencia del desastre sufrido.

En más de una oportunidad hemos coincidido EN que la escala de nuestros países hace casi inviable la superación de nuestros problemas si pretendemos hacerlo de manera aislada, unos de los otros.

Nos reúne e integra la fuerte convicción de que somos una misma gran nación, con los mismos problemas, con los mismos desafíos, con los mismos horizontes y unidos por la historia y también por el porvenir.

En esta coyuntura, reitero, nos une la necesidad de lograr el apoyo de la comunidad internacional para hacer frente a las consecuencias del desastre que estamos padeciendo.

Por ello, me he permitido proponer la convocatoria a un Grupo Consultivo de cooperantes y organismos internacionales para el mes de diciembre, en el que podremos exponer nuestras necesidades y demandas de ayuda.

Será un encuentro convocado desde la región, desde este Sistema de Integración Centroamericana, si es que, en ese sentido, nos ponemos de acuerdo.

Recuerden ustedes que precisamente la gestión integral de riesgo ante los fenómenos generados por el cambio climático es el tema dominante de esta presidencia pro témpore.

Es decir, la problemática que enfrentamos no es tan solo la emergencia y las consecuencias de un fenómeno climatológico puntual.

Se trata de la vulnerabilidad de nuestros países.

Se trata de la necesidad de tener una política de largo aliento destinada a fortalecer nuestro sistema de defensa ante fenómenos que se reiterarán, cada vez más frecuentemente, según nos lo dicen los científicos y técnicos de todo el mundo.

Ello implica grandes e imprescindibles inversiones y una tarea que, insisto, debe ser enfocada a nivel regional.

En este punto, yo quisiera pedirle al Ministro de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Herman Rosa Chavez, que nos ilustre brevemente acerca de esa nueva realidad que enfrentamos a consecuencia del cambio climático.

Nuevamente, gracias por aceptar la invitación esta reunión extraordinaria